

6º Domingo de Pascua
Evangelio de Juan 14:23-29
Asia



Reflexionar sobre el Evangelio de hoy me recuerda la siguiente realidad:

Amar a Jesús significa caminar sobre sus palabras; "Quien me ama cumplirá mi palabra..." (Jn 14,23). La palabra de la persona que amamos se convierte no sólo en valiosa y significativa, sino en un punto de referencia, de seguimiento y obediencia. Como expresión de amor, de confianza y confianza a la palabra de la persona que amamos. El que ama, escucha y sigue al que ama. "Mis ovejas oyen mi voz, yo las conozco, y me siguen" (Juan 10,27). **Y acatar sus palabras es estar en comunión con él y con el Padre** como consecuencia. "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14,15). Amar es tender la mano, actuar de acuerdo con el mandamiento. El amor se complementa con la acción. El amor no es teórico, sino acción.

Que nunca estoy solo; "el abogado, el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo y os recordará todo lo que os dije" (Juan 14,26). El Espíritu Santo es la presencia perdurable de Dios en nosotros, para enseñarnos, para defendernos, para darnos paz, para consolarnos y aconsejarnos especialmente cuando más lo necesitábamos. Una verdad consoladora de que no somos huérfanos, sino siempre guiados, protegidos y amados.

Por último, **no tengo nada que temer;** "La paz te dejo, mi paz te doy... No dejéis que vuestros corazones se turben ni se asusten" (Juan 14,27). Un corazón que confía, se entrega y se desprende de su propia voluntad, es un corazón en paz y unido a uno mismo, a los demás y a Dios que nos ama siempre.